

UN MANIFIESTO BUDISTA

LOS PRINCIPIOS
DE LA COMUNIDAD
BUDISTA TRIRATNA

SUBHUTI

UN MANIFIESTO BUDISTA

LOS PRINCIPIOS
DE LA COMUNIDAD
BUDISTA **TRIRATNA**

SUBHUTI

Copias para impresión de este libro están disponibles en:
<http://tinyurl.com/buddhistmanifesto>
Y como pdf gratuito:
<http://tinyurl.com/buddhistmanifesto2>

Publicado por
Triratna Liaison Office
Madhyamaloka
30 Chantry Road
Birmingham B13 8DH

ISBN: 978-1-4717-7207-8
© Dharmachari Subhuti 2012

El derecho del Dharmachari Subhuti de ser identificado como el autor de este trabajo ha sido reivindicado por él de acuerdo con el Decreto 1988 de Copyright, Diseños y Patentes.

Contenidos

<i>vii</i>	<i>Prefacio por Ugyen Sangharakshita</i>
1	I: Los principios de la Comunidad Budista Triratna
3	II: Ir al Refugio a las Tres Joyas
5	III: Ir al Refugio al Buda
7	IV: Ir al Refugio al Dharma
14	V: Ir al Refugio a la Sangha
26	VI: Los principios de una Renovación Budista
27	<i>Más información</i>

Prefacio

Por Ugyen Sangharakshita

Cuando fundé lo que es ahora la Comunidad Budista Triratna en 1967, lo hice tras muchos años de experiencia de Budismo en el Este y unos dos o tres del naciente movimiento Budista en Bretaña. Por supuesto, había visto mucho que me había inspirado y había conocido a muchos buenos Budistas y algunos realmente grandes, algunos de los cuales llegaron a ser, de hecho, mis maestros. Sin embargo, también había atestiguado mucho más que estaba corrupto o decadente y mucho que simplemente no tenía relevancia para la situación moderna. Veía con claridad que, en muchos aspectos, se requería un comienzo completamente nuevo para que mínimamente el Dharma sobreviviese, por no mencionar tener un impacto en el mundo contemporáneo. Llegué a esta conclusión de alguna forma reticentemente, siendo por carácter un tanto tradicionalista. Pero no vi alternativa. El tiempo tan sólo ha reforzado mi conclusión; verdaderamente debemos, creo, ser todavía más radicales.

Conforme empecé este trabajo de renovación, encontré que ciertos principios se me hacían más y más claros como bases, y éstos me guiaron en el establecimiento de la Comunidad Budista Triratna. Creo que esos principios pueden aplicarse a todos los que trabajan por el Dharma hoy y de esta forma quise presentarlos a la atención de otros Budistas a lo largo del mundo. Sin embargo, teniendo una visión física parcial, ahora mismo no soy capaz de escribir mucho por mí mismo; así que le he pedido a uno de mis discípulos senior, al Dharmachari Subhuti, que dé una breve sinopsis de los principios más importantes de las bases sobre las que trabajamos, como una especie de manifiesto de Budismo moderno. Subhuti ha estado trabajando conmigo durante casi cuarenta años y conoce estos principios muy bien, tanto en su profundidad teórica como en su aplicación práctica. Lo que él ha escrito verdaderamente resume bien lo que considero que son las bases esenciales para una renovación del Budismo. Por tanto, lo recomiendo a mis propios discípulos y a nuestros hermanos y hermanas Budistas en todas partes. Que contribuya al florecimiento del Dharma en el mundo.

Ugyen Sangharakshita
Madhyamaloka, Birmingham, UK
3 de Junio de 2012

I

Los Principios de la Comunidad Budista Triratna

La Comunidad Budista Triratna fue fundada por Uryen Sangharakshita, en Londres en 1967, como una respuesta al mundo contemporáneo, muy diferente en muchas maneras a cualquiera que los Budistas hubiesen enfrentado con anterioridad. Lo que sigue es un resumen de los principios fundamentales sobre los que aquel nuevo movimiento Budista fue iniciado y que han continuado animándolo desde entonces. Este esbozo tiene la intención de epitome de aquellos principios, presentándolos en breve, sin mucha exposición de respaldo, de forma que pueda tratarse su amplio rango.

LA NECESIDAD DE UNA RENOVACIÓN DEL BUDISMO

El mundo hoy es muy diferente de aquel en el que se originó y floreció el Budismo. Los Budistas ahora practicamos y enseñamos el Dharma en una era de urbanización, globalización, comunicación de masas y rápido cambio tecnológico, en la que el pensamiento científico está extendido y los derechos democráticos son comunes. Además, la influencia del Budismo en sus tierras originarias ha disminuido de forma drástica, especialmente en el curso del siglo veinte. Sin embargo, están surgiendo en nuevas regiones oportunidades de propagar el Dharma, muy notablemente en India y en el Oeste – y en cualquier parte en que hay personas con una visión cosmopolita y mentes inquisitivas, para quienes la perspectiva Budista sería naturalmente afín. El reto que los Budistas enfrentamos hoy es encontrar formas de comunicar y practicar el Dharma que sean verdaderamente efectivas en estas nuevas circunstancias. **La situación parece demandar una renovación en el mundo Budista, fiel a las enseñanzas del propio Buda, al tiempo que ajustada a las circunstancias en las que nos encontramos ahora.**

Este trabajo de renovación es muy importante para nosotros en la Orden Budista Triratna, pero sabemos que no es sólo nuestro. Somos conscientes de que muchos otros Budistas por todo el mundo tratan de resolver los mismos asuntos y queremos cooperar con ellos en esta tarea común. Como todas las escuelas o grupos, tenemos nuestra propia aproximación distintiva para la enseñanza y práctica del Dharma, que proviene de nuestro maestro y fundador, Uryen Sangharakshita. Al mismo tiempo nos vemos como parte de la Mahasangha mundial de todos aquellos que van al Refugio al Buda, Dharma y Sangha de cualquier manera y a cualquier nivel.

Nuestro maestro ha llegado a ciertos principios, que son las bases de nuestra propia aproximación de la práctica del Budismo hoy, sin embargo hemos sido capaces de aplicarlos hasta cierto punto de forma defectuosa o parcial. Creemos que estos principios de renovación pueden ser de amplio interés y aplicación y por tanto, queremos compartirlos con nuestras hermanas y hermanos Budistas como contribución de nuestro trabajo común de traer el Dharma al corazón del mundo hoy. Esperamos que estos principios sean al menos estimulantes e invitamos a tu reflexión y comentario.

II

Ir al Refugio a Las Tres Joyas

La renovación del mundo Budista solo puede suceder si es fiel al espíritu e intención de las propias enseñanzas de El **Buda**. Al mismo tiempo, necesita encontrar nuevas formas de expresar el **Dharma** que sean relevantes para las personas hoy, sin renunciar a la rica variedad de tradiciones y culturas del pasado Budista. Para llevar este mensaje del Dharma al mundo, se requiere un núcleo de hombres y mujeres formando una nueva clase de **Sangha**, especialmente de maestros efectivos de Dharma y líderes, con una base firme de profunda práctica personal. Esa renovación del mundo Budista es, en otras palabras, una renovación de nuestra comprensión y expresión de **Buda, Dharma y Sangha** y una renovación de nuestro **ir al Refugio** a ellas. Esto, para nosotros en la Orden Budista Triratna, es el punto de partida.

El acto central y definitivo de la vida Budista es ir al refugio al Buda, Dharma y Sangha. Todos los Budistas probablemente, reconocerían que es mediante el recitado de la fórmula de ir al Refugio que uno se convierte en Budista y muchos la cantarán de forma habitual, junto con una u otra lista de preceptos, como pieza central de sus ceremonias devocionales. Es, así, lo que más fundamentalmente tenemos en común como Budistas y lo que nos distingue de los no Budistas.

Pero ir al Refugio no es meramente un recitado ceremonial: define y expresa qué es ser Budista. Cuando vamos al Refugio a Las Tres Joyas, expresamos nuestra convicción y confianza en ellas como las fuentes últimas de felicidad y realización – y de forma implícita rechazamos cualquier otra fuente de confianza y creencia tanto del mundo de los sentidos como de otros puntos de vista. No solo confiamos en Las Tres Joyas, sino que toda nuestra vida en el Dharma se despliega sobre la base de esa confianza. Vamos al Refugio a ellas: nos movemos activamente en la dirección que implican. Ir al Refugio a Las Tres Joyas es una acción y se repite una y otra vez hasta alcanzar la Iluminación.

Sin embargo, inicialmente nuestra fe en Las Tres Joyas es solo parcial - sea lo que cantemos en la sala del Dharma, la mayor parte del tiempo buscamos otras fuentes de seguridad: personas, bienes materiales, situaciones y estados mundanos, variados e indiscutidos puntos de vista y creencias. Conforme progresamos en el Camino, nuestro ir al Refugio pasará por toda una serie de fases hasta que sea completo. Para empezar, nuestro ir al Refugio puede sencillamente ser una expresión de valores **culturales** – una influencia positiva sobre nosotros pero con poca profundidad de reflexión o compromiso personal. En algún momento, podemos captar un destello del Dharma y realizar un compromiso **provisional** o temporal. Con el tiempo puede transformarse en **efectivo** conforme reorganizamos nuestras vidas entorno a nuestro compromiso con Las Tres Joyas, de forma que hacemos un progreso

consistente en el Camino. Según vamos al Refugio más y más profundamente, nuestra confianza en Buda, Dharma y Sangha se convierte en inquebrantable y entramos en la corriente del Dharma, de la cual ya no nos alejamos. Este es el ir al Refugio **real** y, a partir de este momento, nuestro progreso está asegurado, hasta que nosotros mismos llegamos a ser el Refugio: nuestro ir al Refugio es entonces **Absoluto**.

Ir al Refugio se repite así una y otra vez cada momento de nuestras vidas, llevándonos a través de todas las fases del Camino. Son esta fe, compromiso y esfuerzo activos los que construyen la vida Budista y son el punto de partida para cualquier renovación del Budismo – para ser constantemente repetido para que el ímpetu de esa renovación no se pierda.

A pesar de que ir al Refugio a Las Tres Joyas es el acto central y definitivo de la vida Budista, diferentes escuelas han señalado aspectos importantes de en qué consiste, a través de sus propias aproximaciones distintivas. Algunas, por ejemplo, han enfatizado el Vinaya, otras el voto Bodhisattva, de nuevo otras, la toma de la iniciación tántrica, y aún otras fe en el voto del Buda Amitabha. Todas estas tienen su propia relevancia y significado, enriqueciendo nuestra comprensión del Dharma. Pero todas encuentran su unidad como aspectos y dimensiones de ir al Refugio de Las Tres Joyas. El reconocimiento de ellas en estos términos nos permite ver al Budismo como un movimiento espiritual y nos hace más fácil trabajar juntos y comunicar un único mensaje básico que puede ser ampliamente efectivo en nuestra situación contemporánea.

La renovación Budista comienza con el reconocimiento de la significación central de ir al Refugio de Las Tres Joyas a cualquier nivel y en cualquier aspecto de la vida Budista.

III

Ir al Refugio al Buda

Ir al refugio a Las Tres Joyas comienza por ir al Refugio al Buda. Pero, ¿Quién es el Buda? ¿A qué Buda vamos al Refugio?

Todos los Budistas rinden honor al Buda histórico Shakyamuni, pero las varias escuelas y tradiciones comprenden su papel de formas diversas y le asignan diferentes posiciones. En grandes áreas del mundo Budista, se le da a Buda Shakyamuni una posición que es más o menos secundaria respecto a otras figuras. Por ejemplo, en el Budismo del lejano Este, el Buda Amitabha tiene una posición preeminente, mientras que los Tibetanos habitualmente otorgarán el honor principal a los gurús fundadores de sus propias escuelas, a quienes consideran que han sido Budas y también rendirán culto a un rico panteón de arquetípicos o visionarios Budas y Bodhisattvas.

Estas figuras tienen gran relevancia espiritual dentro de esas tradiciones – y es importante que se respete su culto y contemplación, ya que son encarnaciones de la esencia de la Iluminación.

Sin embargo, pueden entenderse y apreciarse mejor, si se les ubica cuidadosamente en relación al Buda Shakyamuni, de una forma que revele su total relevancia histórica. Dado que toda la tradición emerge de su Iluminación, podemos comprender muy verdaderamente sus enseñanzas y desde ahí discernir nuestra unidad como Budistas, cuando lo vemos como central. Adicionalmente, cuando nos enfocamos en el Buda Shakyamuni, hacemos el Dharma más accesible a aquellos que no han tenido contacto previo con el Budismo, emplazándole en su contexto histórico y demostrando su relevancia para ellos como seres humanos. Para mucha gente hoy, la puerta a lo supra-histórico ha de ser a través de la historia.

El Buda Shakyamuni es la fuente original del Budismo. Él redescubrió el Camino y lo proclamó en su era. Es por él que conocemos las profundidades de la Iluminación representada por los Budas visionarios y Bodhisattvas, reveladas en los sutras Mahayana y en los tantras – ya que son expresiones, en el nivel de la imaginación elevada, de la riqueza espiritual de la Iluminación que él redescubrió. Ellos mismos, por tanto, encuentran su significado a través de él. De hecho, el peligro es que, sin el contexto histórico de la Iluminación de Shakyamuni, pueden llegar a ser vistos como meras figuras deificadas, disponibles para la manipulación mágica de la vida mundana. Todo esto es muy habitualmente el caso del Budismo tradicional hoy.

De forma similar, es importante que los grandes gurús que fundaron escuelas concretas sean vistos en adecuada relación con Shakyamuni. Tales maestros preeminentes han realizado enormes contribuciones a la tradición y merecen ser honrados verdaderamente de forma elevada, y sus enseñanzas estudiadas cuidadosamente. Todos son, sin embargo, discípulos del Buda mismo y sus presentaciones particulares del Dharma son explicaciones, exploraciones o expansiones de lo que él enseñó. Reconocer esto nos permite ubicar sus enseñanzas en el contexto de lo que el Buda mismo tenía que decir y evita que perdamos la unidad

de la tradición basándonos nosotros mismos en aproximaciones al Dharma relativamente tardías, que son específicas de ciertas circunstancias históricas y doctrinales.

Una renovación del Budismo comienza con el Buda Shakyamuni y sus enseñanzas, antes que los desarrollos doctrinales de ellas que son tan prominentes en muchas escuelas. De cualquier manera, no necesariamente deben descartarse, sin embargo, estos desarrollos posteriores: pueden contener enseñanzas y prácticas que son muy relevantes hoy. Un Budismo renovado no puede ser meramente fundamentalista, pretendiendo mantener la auténtica tradición sin cambios desde los tiempos del Buda – eso sería ignorar la vastedad de diferentes circunstancias en las que debemos practicar hoy y desperdiciar la riqueza de la experiencia espiritual posterior, así como elevar grandes cuestiones en relación a la evidencia histórica.

El punto de partida es tan cerca como podemos llegar del Buda mismo y a aquello que parece casi cierto que él enseñó, encontrado en el núcleo de las escrituras tempranas, preservado principalmente en los *nikāyas* del canon Pali y en los *āgamas*, encontrado en el canon Chino y otras fuentes similares, en su mayoría traducidas del Sánscrito. Esto no niega en absoluto el valor del material posterior, pero, en tanto en cuanto es posterior, es un desarrollo del núcleo de las propias enseñanzas de Buda y solo puede ser comprendido completamente, juzgado y valorado desde ese punto de vista.

El Buda al que vamos al Refugio, es, en primer lugar, el fundador de nuestras tradiciones: el humano, histórico Shakyamuni. Viéndole como el objeto primario del Refugio nos permite dar sentido a desarrollos que han tenido lugar desde su tiempo: nos permite apreciar la significación de las figuras supra-históricas visionarias, que han emergido como expresiones de las cualidades internas de la Iluminación que él redescubrió; y comunica claramente el potencial inspirador que todos los seres humanos tenemos. Lo que es distintivo del Budismo es que nos ofrece una visión de las más altas posibilidades que están abiertas a la humanidad. El Buda empezó como un ser humano, como nosotros y lo que él hizo, nosotros podemos hacer.

IV

Ir al Refugio al Dharma

El Dharma es la forma en que las cosas verdaderamente son, más allá de todo entendimiento ordinario, y es aperciéndose del Dharma directamente por sí mismo que Gautama se convirtió en el Buda Shakyamuni. Habiendo conseguido la Liberación, el Buda pasó el resto de su vida comunicando a otros su comprensión de la naturaleza de la realidad y enseñando el Camino que les llevaría a compartirla. El Dharma es por lo tanto también el cuerpo de las enseñanzas, prácticas e instituciones que constituyen el Camino a la Iluminación, basado originalmente en las propias palabras de Buda.

Sobre todo esto, todos los Budistas podemos, supuestamente, en esencia, estar de acuerdo. Pero a lo largo de los milenios, se han desarrollado muchas expresiones diferentes del Dharma, algunas de las cuales parecerían mutuamente contradictorias. Esta riqueza, vasta y variada, tanto por su amplitud geográfica como su profundidad histórica, se nos hace disponible ahora como nunca lo ha sido para ningún Budista con anterioridad. Los Budistas modernos se enfrentan entonces con la tarea de evaluar dos mil quinientos años de desarrollo Budista a través de mucha Asia. Debemos distinguir qué es fiel al Dharma en ese desarrollo de lo que está distorsionado, o meramente fortuito. No podemos aceptar indiscriminadamente cualquier cosa que lleve la etiqueta “Budista”, de no importa qué era o tiempo, porque hay mucho que es incidental o erróneo. Tampoco podemos rechazar todo lo que pertenece a una escuela particular – ninguna escuela moderna puede ser aceptada como “tradición pura”, sin cambios desde el tiempo del Buda, independientemente de lo que sus partidarios puedan reclamar.

VALORANDO LA ESCOLARIDAD MODERNA

La escolaridad histórica moderna, que ha contribuido muy significativamente a nuestra conciencia de la extensión del Budismo, ofrece un camino hacia delante. Ahora podemos ganar perspectiva, con creciente exactitud, de cómo las diferentes escuelas ocurren en respuesta a circunstancias particulares. **Podemos ver la tradición Budista como un fenómeno condicionado, sujeto a las leyes de surgimiento dependiente – de cambio, decadencia y renovación – como nos enseñó Buda que todo es.**

El Budismo no tiene nada que temer a este respecto: mientras Judaísmo, Cristianismo e Islam, en su mayoría, descansan sobre los orígenes divinos de sus libros sagrados, los Budistas podemos aceptar que, como todo el resto de cosas, el Tripitaka mismo y las enseñanzas que contiene surgieron en dependencia de condiciones. Tenemos acceso a un conocimiento histórico y filológico muchísimo más exacto sobre los orígenes y naturaleza de los textos Budistas que hemos heredado, de lo que haya estado accesible desde que fueron creados. Incluso si este conocimiento tiende a veces a socavar los relatos tradicionales de cómo los textos sucedieron, esto no destruye su valor Dhármico como enseñanzas sobre la meta y el Camino. Una vez hemos retirado

los velos de una “sacralidad” superficial, podemos entender mejor cómo y por qué tenemos lo que ahora nos ha llegado y por tanto podemos más fácilmente formarnos un juicio de su valor para nosotros ahora.

ADAPTACIÓN, DESPLIEGUE CREATIVO Y RENOVACIÓN INTERNA EN LA TRADICIÓN

Cuando miramos a la tradición como un todo, desde este punto de vista, vemos tres procesos principales en funcionamiento. El Buda comunicó el Dharma en un punto particular del tiempo sobre un fondo de circunstancias particulares culturales, económicas y políticas. Mientras mucho de lo que él dijo, como ha llegado a nosotros, no requiere modificación, él no podría haber hablado para todos los tiempos y todos los lugares en el detalle de su comunicación. Los sucesores del Buda han tenido que **adaptarla a las nuevas circunstancias**, especialmente conforme encontraban nuevas culturas fuera de la India, y han tenido que desarrollar formas nuevas y apropiadas de expresar las verdades esenciales del Dharma. Fe en el Dharma no significa meramente preservar y continuar las formas en las que fue presentado originariamente – lo que, irónicamente, sería una forma de Fe equivocada. La tradición también evolucionó en muchas direcciones diferentes conforme la fresca inspiración Dhármica surgía en su interior. Incluso las propias enseñanzas de Buda no podrían agotar las infinitas posibilidades del Dharma. Los más grandes herederos de Buda han desarrollado más de las riquezas del Dharma desde su propia **experiencia creativa**. Se han revelado nuevas dimensiones de la verdad y se han abierto formas más efectivas y elevadas de transmitirla. Estos nuevos entendimientos y expresiones han ayudado a dar forma a mucho de lo que vemos en el Budismo moderno.

Otro proceso también ha contribuido a la rica variedad de escuelas y tradiciones. El Budismo no está sólo en diálogo con el mundo siempre cambiante a su alrededor, sino que está **en diálogo consigo mismo**. Hay un inevitable proceso de decadencia en la tradición, a medida que se imponen poder y estatus, se institucionalizan los malentendidos y énfasis parciales asumen una forma concreta. Estas degeneraciones también se representan en la tradición global tal y como nos ha llegado hoy. Pero de igual manera lo están las enseñanzas que se desarrollaron para corregir aquellas.

La tradición como un todo preserva aquellos rastros de decadencia, así como los signos de corrección y renovación.

UN ECUMENISMO CRÍTICO

Sobre esta base, podemos establecer los criterios para el Dharma en la era presente. Podemos adoptar una aproximación ecuménica, abierta a la totalidad de la tradición Budista – pero el ecumenismo no excluye la discriminación inteligente: lo que se requiere es un ecumenismo crítico. Lo que nos ha llegado a nosotros ha estado sujeto al proceso de adaptación a nuevas situaciones, de evolución creativa, de degeneración y renovación. Podemos encontrar mucho que es de gran valor en cualquier parte de esta herencia, pero lo que es valioso para nosotros debe distinguirse de lo que es meramente incidental, contaminado con ideas no-Budistas, o incluso degenerado. ¿Pero cuál es el criterio de prueba del valor? La investigación en el campo académico puede ayudarnos también aquí porque nos permite discernir con un grado razonable

de exactitud cuáles son los textos tempranos que más probablemente representan algo cercano a las propias palabras de Buda – a pesar de que nunca podremos tener una certeza completa de que estemos encontrando exactamente la palabras que él utilizó, o que tengamos un relato exhaustivo de lo que él dijo. Estos textos tempranos contienen las enseñanzas básicas que son aceptadas por todas las escuelas y tradiciones. Entonces, esto nos da una base para evaluar si los desarrollos posteriores son expresiones auténticas del Dharma: ¿se ajustan o entran en conflicto con lo que el mismo Buda enseñó, como se representa en aquel corpus temprano de enseñanzas? El asunto aquí no es si la enseñanza es *formalmente* la misma o no a lo que Buda enseñó, sino si se ajusta a ella en principios, en la base.

Sin embargo, esta prueba no es suficiente. Simplemente porque una enseñanza o práctica tardía no entre en conflicto con lo que Buda enseñó, no significa que sea útil. Mucho de lo que ya no es espiritualmente eficaz, podría preservarse bajo ese criterio. Necesitamos ver si estos desarrollos posteriores son realmente útiles ahora, como medios de comunicar la comprensión de Buda. Considerando la situación del mundo hoy, no tenemos tiempo que perder en simplemente preservar el pasado. Necesitamos una presentación del Dharma que realmente funcione ahora para cambiar las vidas de muchas personas.

Podemos basar nuestra presentación del Dharma firmemente en el núcleo de enseñanzas del Buda mismo e incluir aquello de cualquier fuente tradicional que se encuentre que es efectivo y en conformidad con lo que sabemos que el Buda enseñó. Eso también puede incluir nuevas maneras de comunicar las enseñanzas que emergen de la situación presente – mientras, nuevamente, estén de acuerdo con los principios contenidos en las propias palabras de Buda.

NI ETERNALISMO NI NIHILISMO

El criterio básico doctrinal más importante para evaluar las enseñanzas es hasta qué punto se ajustan al Camino del Medio, enseñando por Buda como evitación de los extremos de eternalismo y nihilismo. Sus enseñanzas representaron una completa ruptura con su entorno religioso e intelectual Indio, lleno de intensa especulación metafísica. Él mismo resistió con rigor toda esta teorización más allá de lo que era necesario para seguir el Camino y alcanzar la Meta, y luchó una continua batalla contra todo tipo de opiniones especulativas que consideraba distraían de la tarea entre manos o, peor, llevaban por el mal camino tanto ética como espiritualmente. Su enseñanza de surgimiento dependiente apunta a la característica observable compartida por todas las cosas, más que a una realidad última dentro de la cual todo tiene lugar o que sea su significado verdadero. Él consideraba que tales puntos de vista “eternalistas” llevaban fácilmente a consecuencias éticas y espirituales muy negativas. Sin embargo, él no era nihilista o materialista, lo que él veía como, en cualquier caso, más pernicioso. El enseñó desde su propia experiencia, que es posible seguir una secuencia de estados que surgen de forma dependiente que llevan a la Liberación, el último y más deseable bien.

Si bien ninguna escuela moderna negaría la importancia central del Camino del Medio, especialmente como representación de la enseñanza del surgimiento dependiente, algunas de las formas en las que se debate el Dharma pueden extraviarse

hacia uno u otro extremo. La tendencia parece haber empezado bastante temprano tras el propio Paranirvana del Buda, con el intento de sistematizar sus enseñanzas, que en algunos casos caen en un cuasi-realismo. Con el paso del tiempo, esta tendencia se hizo más y más fuerte y, en algunas fuentes Mahayana y Vajrayana posteriores, hay terminología que sugiere entidades metafísicas eternas, incluso si eso no es lo que se pretendía originalmente. Ha habido una tendencia contraria en otras escuelas hacia la presentación de las enseñanzas de Buda de una forma negativa totalmente parcial, efectivamente como la negación de toda vida y sentimiento, que se convierte en algo totalmente sin atractivo. Tanto este cuasi-eternalismo como cuasi-nihilismo pierden el espíritu del propio mensaje del Buda. Cualquiera que fuese la intención o entendimiento de sus exponentes, se desvían del Camino del Medio.

El problema parece haber sido que no siempre se apreciaba la profunda significación del surgimiento dependiente. En muchos casos, incluso hoy, se entiende como simplemente una referencia a la cadena de condiciones que subrayan nuestra conexión en Samsara: la cadena de los doce *nidānas*. La escapatoria del Samsara se presenta meramente como la negación o deconstrucción de estos doce eslabones. Tradiciones posteriores han intentado compensar esta cruda perspectiva a través de exploraciones metafísicas que a veces recaen en términos que tienen un círculo eternalista del que no se puede escapar, si no se entiende correctamente, cualquiera que sea la intención original.

La tradición Budista al completo emerge de la propia penetración fundamental de Buda en la naturaleza condicionada de todas las cosas. Si esto se entiende y se presenta de una forma correcta, no se requiere nada más – de hecho, “más” a menudo lleva inexorablemente en la dirección del eternalismo o nihilismo. El surgimiento condicionado incluye tanto los ciclos del Samsara como la progresión en espiral del Camino que lleva al Nirvana. El Nirvana surge como el punto expositivo final de la secuencia de estados que surgen de forma dependiente que constituyen el Camino – es el punto en el cual finalmente se desafía al lenguaje, a pesar de que implica un punto en el que ya no se puede parar. Se trata esta secuencia de varias formas en la propia enseñanza de Buda: por ejemplo como los tres entrenamientos de *sīla*, *samādi* y *prajñā* – el principal tópico de Buda durante su última jornada de enseñanza. Y lo que es más importante, Buda debate doce *nidānas* progresivos que llevan a la Liberación en dos suttas del canon Pali que parecen haber escapado en gran manera al apercebimiento (ver especialmente el *Upanisa Sutta*, Samyutta Nikāya, XII.23). Tradiciones posteriores tienen sus propias secuencias de progresiones de surgimiento dependiente, tales como los diez *bhūmis* del Bodhisattva o las varias etapas detalladas en las traiciones Vajrayana, tales como los Nueve Yanas del Nyingmapa – a pesar de que éstas no son debatidas generalmente en términos del surgimiento dependiente.

El surgimiento dependiente no caracteriza únicamente la cadena que nos liga al sufrimiento. También incluye el Camino por el cual podemos librarnos del sufrimiento. El complejo total de procesos condicionados incluye dos tendencias principales: una Samsárica y una Nirvánica. La tendencia Nirvánica opera en primer lugar por un Karma hábil. Conforme actuamos más y más hábilmente, emergen estados mentales más y más refinados y sensibles, que sustentan un mayor reconocimiento de la verdad. Una vez vemos las cosas como realmente son en la Entrada en la Corriente, una tendencia

Dhármica toma el relevo – entramos en una corriente que nos lleva al Nirvana. Lo que pasa más allá del Nirvana excede nuestro entendimiento, pero no debería ser concebido en términos eternalistas ni nihilistas – en este punto sólo podemos recurrir a la paradoja, o al símbolo y al mito.

Todas las enseñanzas posteriores sobre cómo son las cosas pueden ser contrastadas contra la expresión fundamental del entendimiento de Buda, la doctrina del surgimiento dependiente, vista en su plenitud como abarcando tanto Samsara como Nirvana. Éste es el punto de partida doctrinal para una renovación del Budismo.

UN ACERCAMIENTO EQUILIBRADO A LA PRÁCTICA DEL DHARMA

Es importante que la práctica del Dharma sea equilibrada, para que sea relevante y efectiva en las circunstancias contemporáneas. Diferentes escuelas dentro del Budismo han preservado diferentes corrientes espirituales, muchas de las cuales son hoy significativas para nosotros. A menudo éstas toman la forma de énfasis de uno u otro aspecto de una enseñanza o práctica del Dharma. En contextos tradicionales, estos énfasis, en el mejor de los casos, se han hecho su lugar dentro de una cultura Budista más grande, que contiene otros énfasis que compensan. Con los cambios culturales radicales que han tenido lugar en todo el mundo en tiempos recientes, en los que los viejos modelos se están deteriorando drásticamente, las escuelas tradicionales pueden quedar más bien con presentaciones parciales. Algunas, por ejemplo, enfatizan el estudio de las escrituras y comentarios en detrimento de la meditación, mientras otras dan mucha importancia a la meditación de forma que el estudio queda virtualmente excluido. Aún otras dan prioridad al ritual y la ceremonia, para seguir las reglas y preceptos del Vinaya, o al trabajo práctico, a menudo minimizando la importancia de otros aspectos. También algunas veces, se da un énfasis exclusivo a una forma particular de practicar o a una técnica, que se reivindica como la verdadera y correcta, bien enseñada por Buda o por un maestro posterior.

Ninguna práctica específica o técnica es suprema o universal.

Seguir el Camino requiere una transformación total de todos los aspectos del individuo y eso requiere un enfoque equilibrado que incluirá un rango de prácticas.

Además, en diferentes etapas de crecimiento o bajo circunstancias cambiantes, el modelo de práctica necesitará probablemente cambiar. A qué prácticas se compromete un individuo requerirá una observación constante para ver que aquellas estén verdaderamente sustentando el desarrollo en el Camino. Una de las funciones de la Sangha, como veremos más adelante, es asegurar que cada miembro está creciendo realmente en el Dharma y creciendo de una forma equilibrada.

Uno de los más importantes equilibrios a encontrar es aquel entre la transformación personal y la actividad altruista. La vida Budista es vivida para alcanzar Bodhi, que consiste en la trascendencia final de todo enganche en el ego. La primera y más importante etapa en la evolución espiritual real es la Entrada en la Corriente – cuando el apego al ego se rompe contundentemente. Una vez que uno ha dejado ir el apego a uno mismo, lo que se libera es una corriente de estados mentales que tienen menos y menos referencia a uno mismo. En pocas palabras, lo que se desata una vez se alcanza la comprensión es la compasión desinteresada. Entonces esforzarse por

alcanzar la iluminación debe equilibrar la búsqueda de la comprensión directa de la naturaleza irreal del asumido metafísico yo, con un abandono activo del yo al servicio del Dharma y, de ese modo, de toda la vida. Un acento parcial en uno u otro distorsionará la práctica espiritual y de esa forma, limitará su éxito.

RESTAURANDO EL REINO DE LA IMAGINACIÓN

Los Budistas modernos enfrentan otro asunto muy retador. Tradicionalmente los Budistas han aceptado una rica y compleja perspectiva de la vida, viendo la existencia poblada por un número incalculable de seres sintientes: seres como animales e insectos que ocupan el mismo mundo material que nosotros, así como seres ocupando otros sistemas-mundo en cualquier lugar en el espacio. Más específicamente, la tradición da por supuesta una vasta y compleja colección de espíritus, demonios, ángeles, dioses, junto con seres arquetípicos o visionarios Budas y Bodhisattvas, ocupando otras dimensiones paralelas a la nuestra, algunas veces sobreponiéndose con ella. La existencia ha sido vista tradicionalmente como estratificada en capas de mundos de creciente sutileza y belleza, cada uno con sus propias leyes de espacio y tiempo. Desde el mismo día del Buda en adelante, la existencia de estos seres y dimensiones ha sido aceptada de una forma bastante literal.

Tales seres y reinos son integrales al Dharma según ha sido expresado tradicionalmente, pero están en conflicto directo con la imperante visión “cientificista” del mundo, que es predominantemente materialista. ¿Qué va a hacer el Budismo moderno con este conflicto entre la visión del mundo tradicional y la que es ampliamente corriente?

Hay pocas dudas de que bastante de la cultura Budista podría, de forma útil, ser sujeta a investigación crítica. Mucha credulidad y superstición recubre lo que ha llegado hasta nosotros y una búsqueda de evidencia y un examen de las fuentes despejaría gran parte de la jerga. Mientras mucho de esta clase de material es colorido y agradable, hay mucho que alienta la credulidad, y perpetúa la superstición e ignorancia, todo lo que puede muy fácilmente ser explotado por poderosos intereses y a menudo, por ejemplo, obstruye una reforma social real. Sin embargo, la verdad no es meramente la de los cinco sentidos físicos. Es integral al Dharma que existen las palabras más allá de los sentidos – a pesar de que necesitamos un nuevo lenguaje para hablar de estos mundos y una ontología más profunda para comprender la naturaleza de su existencia. **Una tarea clave para una renovación Budista es forjar un lenguaje y ontología que encuentre un Camino Medio entre la superstición y la ignorancia tan comunes en la tradición y el materialismo reduccionista del cientificismo popular.** El lenguaje de la imaginación ofrece un punto de partida inmediato para ese proceso. Además de esta tarea filosófica, se necesita que haya una exploración renovada de estas dimensiones desde dentro de nuestras culturas modernas. El medio primario para tal exploración es a través de la experiencia directa de la meditación. Sin embargo, un medio importante y más ampliamente accesible está a nuestra disposición a través del arte.

LA IMPORTANCIA DEL ARTE Y LA CULTURA

El Budismo tiene una historia cultural y artística excepcionalmente rica. Hemos heredado una vasta riqueza de escultura, pintura, arquitectura, literatura, ritual y

ceremonia, danza y teatro, y música y canciones. Mucho de esto ha sido producido en diferentes momentos, utilizando materiales y técnicas muy distintos de aquellos que hoy son comunes. También ha sido producido en relativo aislamiento. Hoy la cultura Budista ha sido expuesta a la cultura global, encontrando influencias de muchos lugares y tiempos distintos. Especialmente encuentra una cultura de masas que es respaldada por una fuerza comercial casi irresistible. Ya no es posible reproducir inconscientemente las formas del pasado y es más no está claro en absoluto en qué dirección buscar una renovación cultural Budista.

No obstante, esa búsqueda de nuevas y relevantes expresiones del Dharma es de destacada importancia para que el Budismo tenga un gran impacto en el mundo. La vida del Dharma no es solo un asunto de voluntad e intelecto. Se han de involucrar la emoción y, sobre todo, la imaginación para que uno avance con éxito en el Camino. La cultura habla el lenguaje del corazón y de la imaginación, y, si expresa valores Budistas, influencia a la sociedad al completo y permite a los individuos practicar el Dharma mucho más efectivamente.

El desarrollo de una expresión cultural Budista contemporánea supone las siguientes consideraciones:

- Reconocimiento de la importancia Dhármica del arte y la cultura: un desarrollo Dhármico naturalmente se expresa a sí mismo en una sensibilidad estética cada vez más profunda.
- Aceptación del potencial de la creación artística como medio para la práctica del Dharma, en tanto en cuanto refleja la exploración de aspectos más profundos de experiencia y lleva a la auto-trascendencia.
- Reconocimiento del valor del arte y cultura Budistas antiguas, como fuente de inspiración, no meramente de imitación.
- Apreciación de lo mejor de la cultura no Budista: El gran arte expresa los valores humanos que trascienden su contexto y toca esas profundidades desde las que viene el Dharma. Hay expresiones sobresalientes de la sensibilidad estética humana en muchas otras religiones, así como en arte no religioso. Estas pueden ser valoradas como arte, independientemente de sus asociaciones litúrgicas o doctrinales y, de ese modo, como material para una renovación cultural Budista.
- Expresión de la rica variedad de la experiencia humana abrazando los mejores y más positivos aspectos de la cultura y tradición locales, siempre y cuando sea compatible con el Dharma.

Si se aplican estos principios en profundidad podemos ver la emergencia de nuevas culturas Budistas en todo el mundo, y fuerte influencia Budista en la cultura más amplia. Este desarrollo hará posible para más y más personas el comprometerse profundamente con el Dharma y vivir vidas felices y significativas.

V

Ir al Refugio a la Sangha

La Sangha como refugio no puede identificarse con ninguna institución humana o una escuela o tradición particulares. El Refugio de la Sangha es una base para la completa confianza porque consiste en todos aquellos hombres y mujeres que a lo largo de las eras alcanzaron la visión trascendental. Solo en ellos se puede confiar como fuentes infalibles de guía y ejemplo, en virtud de su haber visto las cosas como realmente son. Cuando decimos “Voy al Refugio de la Sangha”, es la Sangha de aquellos que han alcanzado la Entrada en la Corriente o más allá, los miembros de la Arya o Bodhisattva Sangha, con la que nos comprometemos. En ir al Refugio a la Bodhisattva Sangha o Arya Sangha, estamos:

- Recurriendo a la guía y ejemplo de sus miembros
- Obteniendo confianza en que el Dharma es el verdadero Camino a la Liberación porque hay personas que han hecho el Camino y alcanzado su meta
- Ganando inspiración para crear la clase de sociedad ideal y armoniosa que representa la Sangha – un modelo para toda vida humana colectiva.

Todos los Budistas hoy probablemente compartimos este entendimiento de la Joya de la Sangha, al menos de forma teórica. Sin embargo, en algunas áreas del mundo Budista, la Sangha ha llegado a ser identificada casi exclusivamente con la Sangha monástica, se haya afirmado eso de forma explícita o no. Por supuesto, la renuncia es un aspecto muy importante de la vida del Dharma y aquellos que han ido delante de tener casa a la falta de vivienda tienen oportunidades para practicar el Dharma que los propietarios a menudo no tienen. También debería enfatizarse que hay muchos monjes y monjas excelentes que practican el Dharma con todo su corazón y hacen todo lo que pueden para extenderlo con vigor.

No obstante, una sobrevaloración del monasticismo a menudo distorsiona la comunidad Budista en detrimento de todos. Los Monjes – y, menos comúnmente, las monjas – pueden entonces ser honrados y apoyados económicamente sin tener en consideración su verdadero valor como practicantes espirituales. Mientras lleven sus hábitos y no rompan de una forma obvia el Vinaya, pueden ser tratados posiblemente como maestros y ejemplares. Gran número por tanto hace poco para merecer el respeto y la generosidad que recibe y no contribuye mucho a la práctica y divulgación del Dharma. El efecto sobre las personas laicas puede ser igualmente dañino. Bastantes personas laicas han aprendido que su único papel en el Dharma es el sustento de la Sangha monástica. Creen que dando dana a los monjes ganarán méritos, lo que les ayudará en esta vida y en la siguiente. Esto les exime de la responsabilidad de una práctica más intensiva del Dharma.

Esta “economía de méritos” puede entonces alimentar los intereses mundanos tanto de laicos como de monásticos, atrapándoles en una simbiosis supersticiosa que socava la práctica Budista. A menudo este sistema está ligado a estructuras

económicas y sociales desfasadas y así, está indefenso ante la urbanización, industrialización y el creciente espíritu democrático.

Si bien hay muchas excepciones a este análisis, tanto entre los monjes y monjas como entre las personas laicas, es muy comúnmente cierto. Esta noción de la Sangha es bastante inadecuada para la tarea que acomete ahora el Budismo.

La tarea más urgente para la renovación del Budismo es la renovación de la Sangha.

LA IMPORTANCIA DE LA SANGHA

La Arya Sangha o Bodhisattva Sangha es nuestro Refugio, pero necesitamos Sangha en un sentido más inmediato. Es muy difícil de hecho practicar como Budistas sin un contexto social que esté orientado al Dharma. **Necesitamos compañeros en el Camino que puedan animarnos y apoyarnos en cada etapa.**

Practicar el Dharma no es en absoluto fácil, especialmente por que va contra las normas convencionales: muchas personas consideran que los asuntos importantes de la vida son simplemente la supervivencia, la reproducción y éxito mundano y no sostienen sólidamente ningunos valores éticos o espirituales – cualquiera que fueren las ceremonias que practiquen o las ofrendas que puedan realizar. Rara vez existe mucha simpatía, fuera de las sociedades que preservan la cultura tradicional Budista, hacia aquellos que quieren vivir una vida en el Dharma. Si queremos hacer un progreso en el Camino, necesitamos estar en profunda conexión con aquellos que ven las cosas de la misma manera que nosotros y quienes por tanto comprenderán y apoyarán nuestros esfuerzos.

La Sangha no solo nos da apoyo moral, es en sí misma uno de los principales ruedos para nuestra práctica. El propósito de la práctica del Dharma es ir más allá de nuestro estrecho apego a uno mismo, el cual, de acuerdo con el Buda, es la fuente de todo nuestro sufrimiento. Trascendemos el apego al yo cultivando emociones desinteresadas de *maitrī* y compasión, no únicamente en la sala de meditación sino también en nuestras vidas diarias. La Sangha, en la forma de nuestro propio círculo inmediato de compañeros de Dharma, nos ofrece la mejor oportunidad para aprender a vivir y trabajar de cerca con otros en profunda y amorosa armonía. Lo hace a través del ejemplo y la guía, y a través de todas las prácticas de Sangha – notablemente mediante la confesión, que nos permite confrontar y trascender nuestras propias acciones torpes. Los miembros de la Sangha pueden reflejarse mutuamente de forma que todos pueden descubrir cómo practicar el Dharma más profundamente. Tal cultura Dhármica activa dentro de la Sangha asegura que las prácticas y enseñanzas sigan verdaderamente efectivas y no se conviertan en meras formalidades.

Es más, una Sangha fructuosa es un ejemplo para todos de lo que toda la sociedad podría ser. Esto se necesita de forma urgente en un mundo consumista en el que hay una creciente erosión de la vida colectiva vivida sobre las bases de valores genuinos. Las personas necesitan ver ejemplos reales de amistad y armonía en un contexto de altos ideales y vida ética, de forma que ellos también puedan tener el valor para llevar mejores vidas. No sólo la Sangha es un ejemplo del que llega guía y enseñanza para aquellos quienes por sí mismos quieren llevar una vida en el Dharma.

También debería decirse que **si la Sangha es una Sangha genuina será una fuente de gozo y felicidad para todos los que participan en ella**. Este es el tipo de Sangha que el mundo necesita hoy.

AMISTAD ESPIRITUAL

Sangha es un principio general que se pone en marcha especialmente a través de relaciones específicas entre miembros de la Sangha. Tradicionalmente la relación en la Sangha que ha sido acentuada más a menudo es aquella entre maestro y discípulo. A pesar de que la relación con un maestro es muy importante y se pueden encontrar muchos ejemplos de su gran efectividad, frecuentemente hay un fuerte énfasis en sus aspectos formales, involucrando poco contacto humano significativo. También puede haber abuso cuando muy a menudo está basada en el poder, en vez de en *maitrī*, que desde el punto de vista social es la esencia del Dharma.

En una renovación del Budismo, lo que necesita acentuarse es *kalyāna mitratā*, “amistad preciosa” o “amistad en lo bello”, lo que significa amistad en el Dharma: tanto entre personas con más experiencia y con menos, como entre aquellos de más o menos igual experiencia. Maestro y alumno deberían ser amigos – Solo puede enseñarse y practicarse verdaderamente el Dharma en este contexto.

La amistad es una experiencia humana rica y altamente deseable que se hace todavía más preciosa siendo practicada en el contexto del Dharma. Tiene una serie de componentes: valores e ideales compartidos, profunda solidaridad y cariño, conocimiento y comprensión mutuas, cooperación y ayuda bidireccional, y fidelidad. La cualidad que lo hace posible es la comunicación - que es más que el mero intercambio de información: conciencia y capacidad de respuesta mutua que pueden llevarle a uno verdaderamente mucho más allá del auto-apego. **De hecho, la comunicación y la amistad están entre los métodos del Dharma más poderosos que tenemos – así como entre los más importantes y preciosos frutos de la práctica del Dharma.**

La experiencia de la amistad y el desarrollo de la comunicación son la base para la Sangha. A pesar de que la organización es de una importancia vital para la difusión del Dharma, la organización es secundaria a la amistad y a la Sangha. **Las organizaciones solo serán Dhármicamente efectivas si se forman de la Sangha.** El mismo trabajo activo que se necesita para que el Dharma sea conocido mucho más ampliamente en el mundo moderno, también necesita hacerse en la base de la Sangha en un espíritu de amistad.

EL COMPROMISO ESPIRITUAL – Y NO EL ESTILO DE VIDA – ES LA PRUEBA DE SANGHA

A lo largo y ancho del mundo Budista, la principal distinción dentro de la comunidad es entre monásticos y propietarios. Pero éste no es realmente el asunto más importante. **La cuestión principal es el grado al cual un individuo va al Refugio a Las Tres Joyas.** – hasta qué punto se comprometen genuinamente con el Camino Budista. Ya hemos visto que ir al Refugio al Buda, Dharma y Sangha es el acto central y definitivo de la vida Budista. Lo que te hace Budista es que practiques el Dharma en armonía con otros como discípulos del Buda. Un Budista es alguien que eficazmente transita el Camino y que por lo tanto realiza progresos hacia la Budeidad. Esto puede hacerse llevando hábitos o no, como se evidencia por los muchos discípulos laicos en los propios

tiempos del Buda, quienes alcanzaron el logro trascendental. Verdaderamente, muchos que llevan un hábito no hacen en absoluto un esfuerzo efectivo en el Camino – y muchos progresan espiritualmente, sin haber llevado nunca un hábito.

La Arya Sangha o Bodhisattva Sangha aparte, la Sangha más significativa es la que consiste en todos aquellos que están poniendo en efecto su ir al Refugio a Las Tres Joyas, independientemente de ser monásticos o laicos. Un monje sinceramente comprometido tiene muchísimo más en común con una mujer laica sinceramente comprometida, que con sus hermanos monásticos que meramente lleven el hábito por de la seguridad y el estatus que confiere. Una Sangha renovada necesita aunarse sobre la base del compromiso, no del estilo de vida.

SANGHA UNIDA SOBRE LA BASE DEL COMPROMISO

El compromiso es el criterio fundamental para la entrada en la Sangha y ninguna otra consideración tal como estilo de vida, género, nacionalidad, educación, raza, o clase social o casta. En primer lugar esto significa que no puede haber distinción jerárquica entre personas monásticas y laicas. **Todos son miembros iguales de una única Sangha, mientras estén genuína y efectivamente comprometidos con las Tres Joyas,** en el sentido de aplicarse ellos mismos sistemáticamente a la práctica del Dharma. “Sangha” no significa meramente la Sangha monástica – más comúnmente la Sangha Bhikshu, y por tanto excluyendo a las monjas – sino la comunidad de todos aquellos que van al Refugio al Buda, Dharma y Sangha a un grado efectivo.

Esto es especialmente significativo en relación con el lugar de las mujeres en la Sangha. El mundo Budista tradicional generalmente asigna un lugar menor a las mujeres: de acuerdo con todos los Vinayas, la monja más senior debe deferir al monje más junior. Estas tradiciones provienen de circunstancias sociales y económicas muy diferentes de las nuestras, en las que las mujeres tienen una parte completa e igual en la vida social, cultural, económica y política. Una Sangha renovada debería aceptar a las personas simplemente según su compromiso, no su género – aunque bien puede haber situaciones en las que hombres y mujeres deseen vivir o practicar separadamente, por obvias razones prácticas. Ninguna superioridad, ya sea espiritual u organizativamente, debería acompañar a nadie simplemente por ser hombre o mujer.

La Sangha trasciende las categorías del mundo. Las relaciones dentro de la Sangha se basan en el compromiso de las personas, su valía moral y espiritual, no en los accidentes de nacionalidad, raza o clase económica. **La Sangha ideal es la que cruza tantos límites como sea posible, de forma que el estatus otorgado por nacimiento se rompa.** Para una Sangha moderna, una de las prácticas más poderosas es congregar personas de muy diferentes procedencias, especialmente internacionalmente, y practicar el Dharma juntos simplemente como individuos que van al Refugio a las Tres Joyas.

MONASTICISMO ESTILO SUTRA

Aunque una Sangha renovada no otorgaría un estatus especial a nadie simplemente por su estilo de vida, no obstante, **la renuncia ha de ser altamente valorada y sustentada:** es decir, el estilo de vida renunciante ha de valorarse por sí mismo, a pesar de que los individuos que lo profesen sólo puedan ser valorados de acuerdo con su propia valía moral y espiritual, no por la forma de vida que profesan. La renuncia es

esencial para la vida en el Dharma: para realizar progreso en el Camino, uno renuncia al mundo tanto como sea posible, con todos sus incentivos para el apego. Es muy valioso de hecho que algunas personas decidan vivir sin tantas de las cosas que a la mayoría de nosotros nos ligan al Samsara.

Sin embargo, el monasticismo en el mundo Budista necesita una urgente renovación, dominado como puede estar por el formalismo, el compromiso con la autoridad y la preocupación por la propiedad e incluso la riqueza - y a veces por descarada hipocresía. Dado que el seguimiento de listas de reglas del Vinaya, establecidas en circunstancias históricas muy diferentes, se ha convertido en la clave definidora del monasticismo, a menudo se pierde su significado esencial y propósito. Convertirse en monje o monja en realidad significa renunciar a familia y posesiones de forma que uno pueda ir al Refugio sin reservas y con la menor distracción posible. Necesitamos un nuevo estilo de monasticismo Budista, basado no en las reglas del Vinaya, aunque sí recurriendo a su espíritu, sino en los principios de la forma de vida del propio Buda, de acuerdo con las circunstancias modernas.

Necesitamos lo que podría llamarse un “**monasticismo estilo sutra**” – inspirado en la forma de vida de los compañeros de Buda, según se describe en los discursos tempranos. Lo mejor es ser cauto en cuanto a legislar cómo monjes y monjas “estilo sutra” deberían comportarse, porque las circunstancias varían mucho – y porque la legislación siempre ofrece la oportunidad de mantener la letra y romper el espíritu, como suele suceder a menudo con el seguimiento de las reglas del Vinaya. Sin embargo podemos discernir cinco principios en funcionamiento en la vida de un renunciante de éxito en este sentido:

- **Castidad:** *brahmacharya* es la característica que define el monasticismo, pero significa más que la mera abstinencia de actividad sexual. Se refiere a un estado altamente positivo de libertad del ansia. Aquellos siguiendo una vida monástica no deberían ser sencillamente castos, sino serlo felizmente. Demasiados monjes y monjas bien comprometen hipócritamente sus votos de varias formas, o bien son infelizmente castos, con todas las consecuencias psicológicas y conductuales que la represión puede significar.
- **Poquedad de posesiones:** La monja o monje “estilo sutra” limita lo que posee a aquello que de forma directa y genuina necesita para su supervivencia física y para la realización de su trabajo para el Dharma.
- **Simplicidad de estilo de vida:** Esto es especialmente importante y especialmente difícil en el complejo y ocupado entorno moderno. Esencialmente significa eliminar de la vida de uno lo que sea innecesario para la práctica del Dharma, de forma que uno no pierda tiempo en el mero asunto de acumular y salvaguardar posesiones o en actividades que son distracciones. Simplicidad en el estilo de vida no significa privación o degradación: una vida simple debería ser saludable y plena de belleza sencilla, asequible y digna – una “simplicidad elegante”. También podría decirse que este principio, en combinación con los otros, es “respetuoso con el medio ambiente”, puesto que el monástico estilo sutra ha abandonado el sistema consumista que es la causa fundamental de nuestra actual crisis medioambiental.
- **“Sin” carrera, centrado en el Dharma:** Uno lleva una vida monástica de forma que pueda dedicar todo su tiempo y energía al Dharma. Se puede, por supuesto, tener un empleo pagado para ganarse la vida, pero el trabajo de uno no es un foco

alternativo para las propias energías ni un medio de promover la ambición mundana. Para aquellos comprometidos en actividades Budistas hay un peligro especial: deberían tener cuidado de no realizar una carrera de la vida monástica, canalizando la ambición en el avance y el poder eclesiástico.

- **Vivir en comunidad:** El monje o monja ha renunciado al matrimonio y familia pero todavía necesita la amistad, calidez emocional e intimidad. Tal apoyo social y compromiso llegarán de aquellos que comparten la misma forma de vida, viviendo juntos en comunidades espirituales residenciales. Sin este tipo de comunidad, es muy difícil mantener una vida de celibato y uno se arriesga o bien a abandonarla, o bien a mantenerla con cierto grado de represión emocional e instintiva.

Aquellos que toman el voto de *brahmacharya* lo hacen en el contexto de los preceptos que todos los Budistas deberían intentar seguir. Toman el voto como una práctica especial y más intensa de tercer precepto que es común a todos, de abstenerse de una conducta sexual errónea. Es importante que esto se lleve en la mente. Cualquier Budista genuino practica la ética, incluyendo el área de la conducta sexual. De hecho, **todo Budista necesita vivir guiado tanto como pueda por los otros principios destacados arriba: poquedad de posesiones, simplicidad de estilo de vida, “sin” carrera, centrado en el Dharma y si no viviendo en comunidad, sí participando en una Sangha en un contexto de profunda amistad.**

CREANDO UNA FORMA DE VIDA ALTERNATIVA

Las cambiadas circunstancias culturales, sociales y económicas del mundo moderno requieren que los Budistas desarrollemos hoy nuevas instituciones para vivir la vida en el Dharma. Esto especialmente importante porque ahora está claro que la forma de vida en los países ricos – una forma de vida a la que las personas en las economías emergentes comprensiblemente aspiran y rápidamente van ganando acceso – es el conductor principal de nuestros problemas medioambientales, así como de mucha tensión geopolítica. Las economías modernas dependen del incremento de la demanda del consumidor para conducir el crecimiento económico – y ese crecimiento requiere el uso de más energía y recursos lo que, a su vez, lleva a un mayor uso del carbón que cambia el clima y a una mayor competencia generadora de tensiones, para escasas comodidades. Parece que nuestra forma de vida actual sencillamente no es sostenible de forma indefinida. **Los Budistas podemos mostrar una forma de vida genuinamente alternativa, que vive ligeramente sobre el planeta y que es más verdaderamente satisfactoria que el descontento deliberadamente estimulado que constituye la base fundamental de nuestro sistema actual.**

A pesar de que mucho en el mundo hoy es problemático para llevar una vida en el Dharma, también hay ventajas que pueden ser explotadas en la creación de nuevas instituciones Budistas. La mayor flexibilidad y libertad que se encuentra en muchas sociedades hoy ofrece nuevas oportunidades. Tradicionalmente, los Budistas tenían sólo dos opciones: vida laica o convertirse en un monje o monja. Ahora, para muchas personas, hay un rango más amplio de posibilidades.

Es importante que aquellos que puedan llevar una vida monástica de una forma auténtica sean animados y apoyados para hacerlo así. No obstante, hay algunos, quizá muchos, a quienes les gustaría dedicarse a una vida en el Dharma a tiempo completo,

pero que no pueden observar el *brahmacharya* sin excesiva presión o la hipocresía tan común en las Sanghas monásticas actuales. Para muchos en esa posición hoy, no hay opción más que casarse, debido a las convenciones dominantes en sus sociedades, pero el matrimonio en tales circunstancias usualmente limita la práctica del Dharma en mayor o menor medida. Sin embargo, ahora es posible en algunas áreas del mundo vivir un estilo de vida “semi-renunciante”, aplicando los cinco principios mencionados anteriormente mucho más completamente de lo que puede hacerse en familia, si bien no tan completamente como un monje o monja. Si esto es factible o no depende de las convenciones sociales predominantes y de las condiciones económicas, pero en muchos países hoy es posible, por ejemplo, vivir en comunidad, sin ser célibe. Es ciertamente posible para los Budistas trabajar juntos. Y puede crearse un nuevo tipo de vida social, en el cual, incluso las familias funcionan de forma muy diferente a las normas actuales. Estas son nuevas oportunidades que los Budistas hoy estamos explorando.

Es especialmente importante ahora encontrar **situaciones de vida alternativas** por el declive de la familia tradicional en muchas culturas y el crecimiento de unidades familiares más y más aisladas que tienen menos y menos conexión con sus vecinos. Este modelo “familia nuclear” es a menudo insano para todos los afectados. La vida urbana para muchos a lo largo y ancho del mundo es ahora muy a menudo solitaria y socialmente fragmentada. Estas condiciones son especialmente inadecuadas para aquellos que intentan llevar una vida en el Dharma, quienes necesitan la calidez, el apoyo, el ánimo y estímulo de compañeros y compañeras practicantes del Dharma, así como de oportunidades para desarrollar profunda amistad espiritual. Un Budismo renovado puede explorar diferentes caminos para personas que viven juntas: por ejemplo, como ya se ha mencionado, comunidades residenciales semi-monásticas para aquellos que no están casados pero no desean adoptar la práctica de *brahmacharya* – independientemente de que decidan hacerlo en alguna fase posterior o no. Por razones obvias, aquellas a menudo funcionan mejor si son para hombres y para mujeres separadamente. También está la posibilidad de comunidades residenciales para personas con familia – aunque, por razones prácticas, éstas son más difíciles de establecer.

Una de las más importantes áreas a las que un Budista moderno necesita dirigirse es la **vida económica**. Muchas personas pasan gran parte de sus vidas en empleos remunerados, a menudo en actividades desagradables, aburridas o estresantes. Es más, su trabajo frecuentemente no tiene conexión con su vida en el Dharma y muchos incluso pueden comprometer sus principios éticos. Se necesita crear nuevas instituciones de negocio que permitan a los Budistas comprometidos transformar sus vidas laborales en práctica espiritual. Hay una serie de principios que han de considerarse en el establecimiento de tales negocios:

- **Subsistencia correcta:** Cualquier actividad que se lleve a cabo no debería romper los preceptos éticos ni los principios establecidos por Buda en el Noble Óctuple Sendero.
- **Dana:** El trabajo realizado debería constituir una contribución genuina al mundo, bien desempeñando una necesidad básica, ayudando a aliviar el sufrimiento, o creando excedente económico que pueda usarse para difundir el Dharma.

- **Creatividad:** Tanto como sea posible, el trabajo debería ser satisfactorio para aquellos que se comprometen en él, tanto por la finalidad de dar para la que sirve, como por su propio propósito.
- **Comunidad:** Todos los que trabajen para la empresa deberían constituir colectivamente una Sangha en funcionamiento, todos compartiendo una perspectiva y una práctica espirituales comunes.
- **Práctica espiritual:** Debería haber un esfuerzo para transformar el trabajo mismo en un medio para practicar el Dharma, promoviendo la conciencia plena, la positividad emocional, la inspiración, y comprensión de la naturaleza de las cosas, así como un sentido de servicio de auto-trascendencia.

Cada Budista debería aspirar a cumplir tantos de estos principios como fuera posible en su propia vida laboral.

Un Budismo renovado necesita ofrecer **una vida cultural y social alternativa**. Los libros que leemos, las películas que vemos, y la música que escuchamos, todo tiene un efecto en nuestras actitudes y comprensión. La cultura da forma a la conciencia muy poderosamente. Como hemos visto, la cultura puede ser un medio para la práctica del Dharma, y al menos puede sostenerlo enormemente. La civilización moderna hace que el entretenimiento y la distracción estén disponibles con asombrosa facilidad a un coste muy bajo para una muy grande proporción de la población. Incluso personas muy pobres tienen un relativamente fácil acceso a la televisión multicanal y a las últimas canciones populares. Mucho de lo que está en oferta no tiene una gran valía cultural y, de hecho, a menudo comunica lo más superficial del consumismo y el más mundano de los valores.

En muchos países está disponible más cultura que merece la pena, para aquellos que la buscan, pero un nuevo Budismo tiene que hacerla accesible fácilmente y relacionarla con la vida en el Dharma. Esta debería ser una de las funciones de los centros de Dharma; el propósito primario de tales centros es enseñar y practicar Budismo, pero también necesitan cumplir una función social y cultural. Aquellos que intentan seguir el Camino necesitan oportunidades para reunirse con aquellos que comparten su compromiso Y precisan oportunidades para la experiencia cultural diferentes del mero entretenimiento y distracción que ocupa gran parte de los medios. Estos centros de Dharma deberían ofrecer acceso a cines, teatro, poesía, música, y arte visual que comunique las verdades del Dharma, aunque no en los términos formales del Budismo. Deberían ayudar a educar la sensibilidad estética de sus miembros, de forma que sean capaces de apreciar mejor las experiencias artísticas de una clase que revela más de la verdadera naturaleza de las cosas.

Uno de los asuntos culturales más desafiantes que afrontamos los Budistas hoy es el poder de la tecnología moderna y su influencia en la experiencia humana. La tecnología que usamos tiene un fuerte efecto en nuestra conciencia de varias formas y esto necesita confrontarse y explorarse. El Budismo moderno necesita ofrecer guía sobre **cómo vivir con la tecnología**, aprovechando sus beneficios y evitando sus efectos malignos. Al mismo tiempo, un Budismo renovado necesita usar los medios modernos para comunicar su mensaje. No hay una razón inherente de por qué el cine, la televisión, la radio e Internet no puedan comunicar el Dharma. Es más, la forma en que se ha desarrollado la nueva tecnología de comunicación, generalmente la hacen

más fácil y más barata de usar. **Los Budistas podemos tener un muy amplio efecto si captamos tanto espacio como podamos en los nuevos medios de comunicación con ítems que estén bien presentados, agradables y genuinamente inspiradores.**

Un budismo renovado necesita confrontar el mundo moderno como es, con inteligencia y habilidad. Esto supone utilizar oportunidades que surgen en las circunstancias contemporáneas para desarrollar una forma de vida basada por completo en el Dharma, que es una alternativa genuina a la sociedad de consumo. Esa forma de vida requiere el apoyo de una serie de instituciones tales como comunidades, negocios de subsistencia correcta y centros de Dharma que junto constituyen un tipo de sociedad nueva o modelo, en medio de una sociedad más amplia – el **núcleo de una nueva sociedad en el mundo**. Esta tiene tres funciones:

- Facilitar recursos para aquellos ya comprometidos con el Dharma para que puedan hacer más progresos en el Camino
- Crear bases para difundir el Dharma mucho más ampliamente a lo largo y ancho del mundo
- Mostrar alternativas a la sociedad de consumo que puedan modelar lo que el mundo entero podría llegar a ser.

En el mundo hoy estas sociedades Budistas dentro de la sociedad más amplia podrían ser vistas como reproduciendo la función realizada por los monasterios en muchas culturas Budistas tradicionales. Podrían proporcionar puntos de concentración y puntos de partida: oasis donde todos puedan encontrar refresco y bases desde las que el desierto entero pueda hacerse florecer.

TRANSFORMANDO EL MUNDO

La aspiración última de la Sangha es convertir la sociedad de cualquier parte en una nueva sociedad: transformar el mundo entero en la tierra del Dharma – en una “Tierra Pura”. Por muy imposiblemente distante, incluso quijotesca que esa meta pueda parecer, los Budistas nunca deberían descansar hasta alcanzarla – tradicionalmente se dice que muchos se han dedicado a esta tarea incluso vida tras vida y que no hay razón para que los Budistas hoy no tengamos esa misma perspectiva. En términos más inmediatos y prácticos, esto significa que, una vez se han establecido los entornos que sostienen las vidas y prácticas en el Dharma del núcleo comprometido, cualquier esfuerzo se entregará a transformar la sociedad circundante. Esto requiere de nosotros que nos dirijamos muy directamente a la situación alrededor, buscando activamente cambiarla para lo mejor sobre la base del Dharma.

El primer deber en ese aspecto es hacer el Dharma disponible de la forma más clara y accesible posible y lo más ampliamente posible. Necesitamos especialmente ser atrayentes para todos aquellos que sienten un impulso de una vida más significativa. Muchas, muchas personas sienten un profundo desasosiego porque les faltan respuestas a preguntas fundamentales sobre la vida. A muchos ya no les convencen las soluciones ofrecidas por las religiones con las que crecieron. Muchos están desilusionados por vidas vividas meramente para cumplir las expectativas convencionales. Sin embargo, carecen de guía y ánimo para entregar sus vidas a algo más satisfactorio. El Dharma puede aplacar su hambre y la Sangha puede apoyarlos en

su lucha por una vida mejor. Necesitamos estar activamente llegando a tantas personas como sea posible.

Si un gran número de personas llevan una vida en el Dharma de esta forma a cualquier nivel, esto tendrá un muy gran efecto en la sociedad como conjunto. Sin embargo, no es suficiente con esperar a ese día. **Muchos en todas partes en este momento sufren terriblemente, por injusticia, violencia, pobreza, exclusión, y prejuicios. Es nuestro deber compasivo ayudarles a librarse de su sufrimiento ahora.** Esto puede hacerse de dos formas: dándoles directamente la ayuda material que necesitan para salvar sus dificultades y ayudándoles a ayudarse ellos mismos en el futuro. Los Budistas podemos hacer ambas.

Tenemos ante nosotros un ejemplo importante del poder del Dharma para transformar las vidas de los desfavorecidos severamente. En 1956 millones de Indios “Dalits” – personas oprimidas de las castas más bajas – se convirtieron al Budismo, bajo el liderazgo de Dr.B.R.Ambedkar, para librarse del estigma de “intocabilidad”, al cual habían sido condenados bajo el sistema de castas Hindú. En los cincuenta años subsiguientes han cambiado su estado muy sustancialmente por el coraje y confianza que el Dharma les ha aportado.

La pobreza y la opresión dejan a las personas con un sentimiento de pasividad y fatalismo muy a menudo, especialmente cuando se les ha enseñado que la aceptación es su deber religioso, como se les dice por ejemplo a aquellos que están en lo más bajo de la jerarquía de castas. El mensaje más básico del Dharma es que cada uno somos responsable de nuestro propio futuro. Por supuesto que no se nos puede responsabilizar por haber nacido en la pobreza o ser el objetivo del prejuicio de otros pero podemos determinar cómo respondemos a nuestra situación y cómo librarnos de nuestras desventajas. El Dharma niega directamente las doctrinas de desigualdad natural. Un ser humano no es mejor que otro simplemente por que él o ella haya nacido en una casta, raza o clase más rica o más poderosa. Lo que hace a un ser humano mejor que otro es su valía moral, no su nacimiento.

El mensaje del Dharma proporciona un inmediato sentido de confianza y de autodependencia sin preconizar violencia o discordia. Esto tiene un muy gran impacto. Otorga a las personas el valor para levantarse ellas mismas desde las privaciones y la opresión a través de sus propios esfuerzos, tal y como han hecho los seguidores de Dr. Ambedkar desde su conversión – lo que es mucho más efectivo a largo plazo que ser ayudado por otros. Este mensaje necesita ser escuchado bastante más ampliamente por aquellas muchas personas en todo el mundo que están excluidas de los beneficios de las sociedades en las que viven.

El Dharma puede ayudar a levantarse a aquellos que están oprimidos, pero los Budistas también necesitamos dirigirnos al sistema en el cual a algunos se les fuerza a sufrir en manos de otros. **Un Budismo renovado necesita reconocer la naturaleza de la sociedad y su propio papel dentro de ella.** La sociedad se sostiene no tanto por el sistema por el cual está gobernada o por el conjunto de leyes mediante las que se mantiene el orden – aunque estas tienen un efecto muy significativo. Incluso una buena constitución y buenas leyes pueden corromperse por una mala sociedad. Son los valores compartidos por la mayoría de ciudadanos, y especialmente los más influyentes, los verdaderos determinantes del valor de una sociedad. Una sociedad

libre y justa surge porque los ciudadanos generalmente valoran la justicia y la libertad y actuarán ellos mismos sobre esa base sin la coerción de la ley.

Valores tales como libertad y justicia están ellos mismos subyacentes por puntos de vista más fundamentales sobre la naturaleza y el significado de la vida humana y de nuestra relación con ambos. La forma en que comprendemos la vida determina nuestros valores y eso guía nuestra conducta. El punto de vista del mayor número determinará los valores que generalmente prevalecen y las relaciones sociales que darán como resultado. **La tarea de los Budistas es promover la visión Dhármica de la vida y los valores que fluyen de ella.** Podemos intentar inyectar en el debate público la comprensión Dhármica de cómo es la vida realmente. Podemos comunicar tan extensamente como sea posible que acciones tienen consecuencias de acuerdo con su naturaleza hábil o inhábil. La ley de karma sencillamente describe lo que sucede: es la ley moral que describe cómo nuestras propias acciones nos afectan en el futuro, tal como la ley de la gravedad describe qué le sucede a una piedra cuando se la deja caer. Para los Budistas, la moralidad es una parte de la forma en que son las cosas. Necesitamos comunicar esa perspectiva tan ampliamente como sea posible.

También necesitamos comunicar que los seres humanos somos capaces de crecer espiritualmente y que ese crecimiento consiste esencialmente en auto-trascendencia. Tal crecimiento para un ser humano es tan esencial como lo es para una planta – por lo que sigue que la falta de crecimiento es innatural y tendrá consecuencias malignas. Crecemos de acuerdo con ciertas leyes implícitas en la forma en que son las cosas. Nuestro crecimiento humano obedece al principio de condicionalidad: el Camino mismo está gobernado por leyes. Necesitamos simplemente aplicar las leyes del crecimiento a nuestras propias vidas. Entonces nos encontraremos experimentando más y mayor felicidad y satisfacción.

El significado último y propósito de la sociedad humana es el crecimiento de los individuos en ella. - crecimiento en creatividad, amor, compasión y sabiduría. Si ese crecimiento tiene lugar entre grandes cantidades de personas, la sociedad será estable porque los valores humanos básicos serán compartidos ampliamente, moderando los intereses en competencia.

Si se renueva el Budismo, puede hacer sentir más fuertemente su influencia dentro de las sociedades en todo el mundo, reivindicando valores que promuevan el bienestar de todos. Esto requiere que los Budistas tengamos voz dentro de la política, los medios y las artes. El Budismo puede promover valores de tolerancia e igualdad, asegurando que nadie sufre innecesariamente por las circunstancias de su nacimiento: raza, color, clase, género, orientación sexual, discapacidad física. Puede promover paz y armonía y un espíritu de amabilidad y cooperación a través de la sociedad. Y puede promover la cultura, el aprendizaje, y las artes como medios de una vida humana más elevada.

El Budismo ha funcionado tradicionalmente dentro de cualquier sistema político y social en el que se ha encontrado, habiendo empezado en las crecientes monarquías de la llanura del Ganges. Sin embargo puede abrazar la democracia moderna sin reservas, porque la democracia en su mejor expresión está fundada sobre valores que el Budismo defiende incondicionalmente: respeto por cada individuo independientemente de su nacimiento, libertad y responsabilidad morales, armonía social. Es más, la democracia necesita el Dharma muy urgentemente. Si la democracia

ha de ser algo más que meramente un ruedo de intereses propios en competencia, necesita un conjunto compartido de ideales.

El mundo es crecientemente plural y cada vez es menos posible fundar naciones sobre valores raciales o histórico-culturales. Se necesita una visión más amplia de la existencia humana que anime el proceso democrático: una visión del bien común en términos que sean más que los meramente materiales. Esto es lo que ofrece el Dharma sumamente, y lo hace basándose no en la creencia en la revelación o en la autoridad, sino en el análisis de la naturaleza de la vida que es accesible a la razón y que puede ser confirmada en la experiencia.

El Dharma respira el espíritu de la era y le da su mejor expresión. Es nuestro deber hacer que se escuche el Dharma.

VI

Los principios de una renovación Budista

Los principios subrayados en este manifiesto son aquellos sobre los que se fundamenta la Comunidad Budista Triratna y son la base sobre la que intentamos trabajar juntos. Desde la fundación de nuestra comunidad, hemos tenido algún éxito en la creación del tipo de movimiento Budista al que estos principios apuntan – a pesar de que hay mucho que no está a la altura de estos ideales y mucho más por hacer.

A pesar de que, inevitablemente en este breve cuaderno, estos principios están expuestos en breve y sin una explicación o razonamiento completos, creemos que son aplicables al Budismo en su conjunto. Por tanto invitamos al diálogo con todos los Budistas que comparten con nosotros el deseo de hacer la medicina del Dharma tan ampliamente disponible como sea posible en el mundo moderno y quienes quieren renovar la tradición Budista de forma que pueda marcar una diferencia sustancial hoy. Si bastantes de nosotros estamos comprometidos juntos en esta renovación podemos realizar una contribución considerable al futuro de la humanidad en estos tiempos críticos.

Copias impresas de este libro están disponibles en:

<http://tinyurl.com/buddhistmanifesto>

Y en pdf:

<http://tinyurl.com/buddhistmanifesto2>

Para más información, por favor visite:

THE BUDDISTCENTRE.COM

Información y noticias sobre la Comunidad Budista Triratna

SANGHARAKSHITA.ORG

Artículos, información y noticias sobre Ugyen Sangharakshita

SUBHUTI.INFO

Artículos, vídeos, información y noticias sobre el Dharmachari Subhuti

WINDHORSE PUBLICATIONS.COM

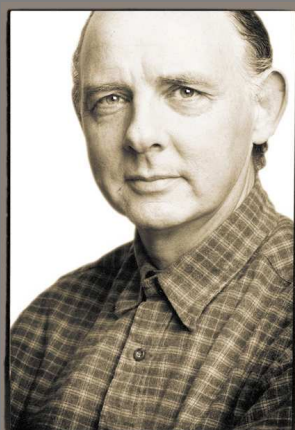
Libros de Sangharakshita, Subhuti y otros miembros de la Orden Budista Triratna

FREEBUDHISTAUDIO.COM

Charlas de Sangharakshita, Subhuti, y otros miembros de la Orden Budista Triratna

VIDEOSANGHA.NET

Videos de charlas de Sangharakshita, Subhuti y otros miembros de la Orden Budista Triratna.



El mundo hoy es muy diferente de aquel en el que se originó y floreció el Budismo a lo largo de los milenios. Los Budistas ahora practicamos y enseñamos el Dharma en una era de urbanización, globalización, comunicación de masas y rápido cambio tecnológico. El reto que los Budistas enfrentamos hoy es encontrar formas de comunicar y practicar el Dharma que sean verdaderamente efectivas en estas nuevas circunstancias. Lo que se necesita, de hecho, es una renovación del Budismo.

La Comunidad Budista Triratna fue fundada por Ugyen Sangharakshita en Londres en 1967, como respuesta a este reto. Este cuaderno es un resumen de los principios fundamentales sobre los que aquel nuevo movimiento Budista fue iniciado y que han continuado animándolo desde entonces. Estos constituyen principios de renovación que pueden ser de amplio interés para todos nuestros hermanos y hermanas Budistas en cualquier parte que están trabajando para traer el Dharma al corazón del mundo moderno.

Subhuti ha sido una influencia guía en el desarrollo de la Comunidad Budista Triratna en el Oeste y en la India, a través de sus escritos y enseñanza, y su contribución al establecimiento de muchas de sus estructuras. Subhuti ha trabajado de cerca con Ugyen Sangharakshita alrededor de unos cuarenta años y este cuaderno es fruto de su reciente colaboración.